

D. JOSÉ FERNÁNDEZ MADRID.

D. JOSÉ FERNÁNDEZ MADRID.

Á LOS PUEBLOS DE EUROPA  
EN TIEMPO DE LA SANTA ALIANZA.

¿Dónde los esforzados?  
¿Los libres dónde están? ¿Cómo pudieron  
Rehusar el combate intimidados?  
¡Ay de los miserables que cedieron  
El campo, sin morir, al extranjero!  
Dadme la lira, dádmela; que quiero  
Cantar la Libertad: un Dios me inspira:  
Guerra y venganza sonará mi lira:  
Y excitando á la lid, al vencimiento,  
En armoniosos, desusados tonos,  
De opresores tormento,  
Yo los haré temblar sobre sus tronos.

No el manto reluciente,  
Por las divinas artes fabricado;  
Ni la corona rica de tu frente;  
Ni tu cetro de hierro, aunque dorado;  
Ni de tus ciencias el acento grave;  
Ni de tus dulces musas la suave  
Voz armoniosa, plácida y festiva,  
América te envidia, Europa altiva;  
Porque bajo tus pies se halla un abismo  
De servidumbre, lágrimas y horrores,  
Y el feroz despotismo,  
Aspid mortal, se oculta entre las flores.

¿Qué importa la grandeza  
De tus vastos palacios suntuosos?  
Plaga devoradora tu nobleza,  
Miseria general tus poderosos.  
¿Y tus reyes? ¡Europa esclavizada!  
¡Todo tus reyes, y tus pueblos nada!  
Mas tú en el trono reinas dignamente,  
Monarca de Albión; tú, que el tridente  
Riges en la extensión del Oceano;  
Tú, que á la liga inicua y tenebrosa  
No extendiste la mano,  
La noble mano, fuerte y generosa.

Vosotros, que postrados  
Os visteis á los pies de Bonaparte;  
Que su carro tirasteis degradados,  
De la fe tremolando el estandarte,  
Hipócritas marcháis, jefes traidores,  
¿Y os llamáis de los pueblos defensores?  
Vosotros, que humillabais vuestras frentes  
Ante el conquistador, ¿á los valientes  
Osáis encadenar, á los que os dieron  
Libertad y poder? Pero ¿qué digo?  
¿Cuándo, cuándo tuvieron  
Los tiranos piedad, ni fe, ni amigo?

¡Oh pueblos! ya lo veo:  
Viene del Septentrion y ha superado  
La barrera del alto Pirineo:  
En una mano el cetro ensangrentado,  
En otra lleva la homicida lanza.  
¡Oh cuánto es formidable su venganza!  
Mas no, que está su cuerpo giganteo  
En pies de barro frágil apoyado;  
No perdáis la esperanza,  
¡Oh pueblos, á las armas, á la guerra!  
Y caerá por tierra  
Ese coloso enorme destrozado.

¿Y podrá la ignorancia  
Triunfar de la razón? Si al mundo todo  
Con torrentes de luz llenaste, ¡oh Francia!  
¿Cómo te unes al Vándalo y al Godo,  
Que en honda obscuridad y noche umbría  
Intentan sumergir el Mediodía?  
Ábranse al ocio muelle los conventos;  
Erijanse de nuevo los tormentos  
Del feroz tribunal, y sus hogueras  
Siendo la única luz que alumbre al mundo,  
Ciencias y artes extingan sus lumbreras;  
Sepúltense del hombre los derechos  
En olvido profundo,  
Y quedaréis, tiranos, satisfechos.

¿Qué haces? ¡España, España!  
¿En vez de unirse con estrechos lazos,  
Tus propios hijos, en su horrible saña,  
Al enemigo prestarán sus brazos?  
¡Oh ignorancia, execrable fanatismo!  
En el sangriento altar del despotismo  
La patria de Lanuza y de Padilla,  
Víctima voluntaria, á la cuchilla  
Extiende la garganta: ¡oh mengua, oh crimen!  
Y ante el ídolo atroz de los tiranos  
Se prosternan y gimen  
Los altivos y fieros castellanos!

No; ¡brote combatientes  
El suelo de la antigua Carpetania,  
Y de Gama los dignos descendientes  
Vuelvan su honor perdido á Lusitania!  
¡Ábrácense los pueblos como hermanos;  
Únanse como se unen sus tiranos;  
Y regada con sangre generosa,  
Reverdezca la palma victoriosa  
Que ha de orlar á los libres algún día!  
Al escuchar sus cánticos triunfales

¡Huya la tiranía,  
Desparezcan sus huestes criminales!

Despierta, Italia, y libre  
Alza del polvo tu abatida frente,  
Y en medio de su pueblo el Dios del Tibre,  
Majestuoso, aparezca nuevamente.  
¿Cómo te has olvidado de tu gloria?  
Abre los ojos, ¡mira! la memoria  
De tus héroes, tus ciencias y tus artes,  
Inmortal se conserva en todas partes.  
Muéstrate digna de tus grandes nombres,  
Torna otra vez á tu esplendor perdido:  
¡Italianos, sed hombres!  
¿No veis cómo la Grecia ha renacido?

De su sangrienta cuna  
Triunfante me parece que la veo  
Alzarse y destrozar la media luna.  
¿Ese canto de guerra es de Tirteo?  
¿Es el mismo Demóstenes que clama?  
*¡Al arma, Griegos, que la patria os llama!*  
Y aquel gallardo joven extranjero  
Que celebra la lid ¿es un guerrero?  
Védlo ¡cómo expirante á la sonora  
Arpa su voz sublime acompañando,  
En favor de la Grecia al cielo implora!  
¡Ay! por la Grecia llora;—  
Y el cisne de Albión muere cantando.

### LA HAMACA.

CANCIÓN.

No canto los primores  
Que otros poetas cantan,  
Ni cosas que eran viejas  
En tiempo del rey Wamba:

Si el alba llora perlas,  
Si la aurora es rosada,  
Si murmura el arroyo,  
Si el lago duerme y calla.  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

¿Qué me importan los cetros  
De los grandes monarcas,  
De los conquistadores  
Las sangrientas espadas?  
Me asusto cuando escucho  
La trompa de la fama,  
Y prefiero la oliva  
Al laurel y las palmas.  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

Al modo que en sus nidos,  
Que cuelgan de las ramas,  
Las tiernas avecillas  
Se mecen y balanizan;  
Con movimiento blando,  
En apacible calma,  
Así yo voy y vengo  
Sobre mi dulce hamaca;  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

Suspendida entre puertas,  
En medio de la sala,  
¡Qué cama tan suave  
Tan fresca y regalada!  
Cuando el sol con sus rayos  
Ardientes nos abrasa,  
¿De qué sirven las plumas  
Ni las mullidas camas?  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

Meciéndose en el aire,  
Sobre mi cuerpo pasa  
La brisa del Oriente,  
Que me refresca el alma;  
De aquí descubro el campo,  
La bóveda azulada,  
Y la ciudad inquieta,  
Y el mar que fiero brama:  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

Á nadie tengo envidia:  
Como un sultán del Asia,  
Reposo blandamente  
Tendido aquí á mis anchas:  
Es verdad que soy pobre,  
Mas con poco me basta:  
Mi mesa no es muy rica,  
Pero es buena mi gana.  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

Los primeros, sin duda,  
Que inventaron la hamaca  
Fueron los indios, gente  
Dulce, benigna y mansa:  
La hamaca agradecida  
Consuela sus desgracias,  
Los recibe en su seno,  
Los duerme y los halaga.  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

Pobres los descendientes  
Del grande Huayna-Cápac,  
Y de los opulentos  
Monarcas del Anáhuac,  
Hoy miserables gimen,  
Todo, todo les falta,

Y sólo un bien les queda,  
Su pereza y su hamaca.  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

Hace muy bien el indio  
Que, en su choza de paja,  
De sus ávidos amos  
Engaña la esperanza:  
Para que éstos no cojan  
El fruto de sus ansias,  
En su hamaca tendido,  
Se ocupa en no hacer nada.  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

Mi hamaca es un tesoro,  
Es mi mejor alhaja;  
Á la ciudad, al campo,  
Siempre ella me acompaña.  
¡Oh prodigio de industria!  
Cuando no encuentro casa,  
La cuelgo de dos troncos,  
Y allí está mi posada.  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

Sí; venga el ciudadano  
Que dos mil pesos gasta  
En ricas colgaduras  
Para vestir su cama:  
Venga, venga y envidie  
Mi magnífica hamaca,  
Más cómoda y vistosa,  
Sin que me cueste nada.  
«¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!»

Las copas elegantes

De las ceibas y palmas,  
Son las verdes cortinas  
Que mi hamaca engalanan:  
Pintados pajarillos  
De rama en rama saltan,  
Y en trinos acordados  
Amor, amor me cantan.  
« ¡ Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca ! »

Ven, que los dos cabemos,  
Amira idolatrada;  
Sobre mi pecho ardiente  
Ponme tu mano blanca.  
¿ No sientes cuál me late?  
¿ No sientes cuál se abrasa?  
¡ Oh Amira encantadora!  
¡ Oh sonrisa ! ¡ oh palabras !  
« ¡ Salud, ¡ salud dos veces  
Al que inventó la hamaca ! »

---

O. LUIS VARGAS TEJADA.